

EMILIANO MONGE

Las tierras arrasadas



Las tierras arrasadas

EMILIANO MONGE

Club Internacional de Lectura | Curso 2018-2019 |

Sinopsis

“Epitafio y Estela son miembros de una organización criminal dedicada al tráfico de personas, cuyas víctimas son, en su gran mayoría, migrantes centroamericanos que en su afán de alcanzar mejores condiciones de vida en Estados Unidos ingresan a territorio mexicano sin imaginar que ahí se toparán con una aduana infernal marcada por la violencia, el odio y los intereses más mezquinos.

La historia de amor latente entre ambos protagonistas parece anunciar la posibilidad de su absolución, pero ésta se ve frustrada fatalmente cuando el jefe de su banda, un cura desalmado, decide prescindir de ellos y les tiende a traición una trampa destinada a eliminarlos.”

EMILIANO MONGE

“El verdadero muro es, en realidad, México entero”



Nacido en 1978 en Ciudad de México, Monge es escritor y politólogo. Es autor de varios conjuntos de cuentos, ensayos y tres novelas; ganador, entre otros, de los premios “Jaén” y Elena “Poniatowska”. Además, el mexicano es parte de *Bogotá 39*, una lista que recoge a los escritores latinoamericanos más destacados de su generación.

Entre sus novelas destacan: *Morirse de memoria* (2009), *El cielo árido* (2012), *Arrastrar esa sombra* (2013), *Las tierras arrasadas* (2015), *Palabras mayores: nueva narrativa mexicana* (2015), *Antología Solo cuento VIII* (2016), *La superficie más honda* (2017), *22 voces: narrativa mexicana joven* (2017) y *Welcome to Paradise* (2017).

Los problemas de la sociedad mexicana son la constante de su obra. Para él, la literatura debe servir para dar voz a todos los horrores enmudecidos: la migración, el exilio, la mitología e iconografía, el punto de vista de “los malos”... Aunque si hay algo que Emiliano Monge deja patente en la totalidad de su obra es el mensaje que detrás de “los malos” hay personas humanas vivas. Busca huir del maniqueísmo simple: “la sociedad no es así”.

Monge suele tomarse con calma el proceso de creación. Como politólogo y estudioso de Ciencias Políticas sabe que las prisas no son buenas y que se requiere de tiempo para aunar todas las percepciones de un mismo fenómeno. Pretende concienciar sobre una realidad concreta sin tapujos. De alguna forma, su estilo lírico recuerda a la sentencia de “la poesía es un arma cargada de futuro”.

Las tierras arrasadas

Cuando se empieza a leer *Las tierras arrasadas* de Emiliano Monge se tienen dos cosas muy claras: la influencia mitológica (cristiana y fúnebre) y el sentimiento de exilio y despersonalización.

Uno de los aspectos que más llama la atención a medida que avanza la lectura es la aparición de citas en cursiva. Gran parte de ellas pertenecen a la *Divina Comedia* de Dante; mientras que otras son testimonios de migrantes centroamericanos que tratan de cruzar la frontera de México con el fin de empezar una nueva vida en Estados Unidos. En una entrevista a Monge hablaba de cómo otros periodistas e integrantes de ONGs que ayudan a estos migrantes habían recibido el libro. Se centra en la experiencia de Karla Iberia Sánchez, una de las muchas voluntarias que conoce de primera mano los peligros del cruce de frontera. Afirma que “estaba desgarrada al leer la novela”. Según Monge,

La teoría de que la migración es el Holocausto del siglo XXI. Los holocaustos son estos viajes sin retorno, son hacia la muerte. Es el viaje que hacen los muertos en La divina comedia. No solamente hay citas del infierno; hay del purgatorio, muy pocas; del paraíso no hay.

Sobre el concepto de migración (exilio) es imposible no tener en mente el éxodo judío a lo largo de la Historia. Aunque esta epidemia migratoria, que Monge trata de diáspora abarca más allá de un caso concreto; pues los movimientos de las poblaciones son una constante histórica. La clave reside en la violencia que reciben y el asesinato de la esperanza de aquellos que arriesgan en busca de una vida mejor.

“En estos escenarios de violencia de alguna manera nos insensibilizamos, el horror ya no nos alcanza. Y entonces quizás hay que reinterpretar la violencia, porque si a través del horror no la sentimos, quizás a través de su estetización, podemos volver a verla de

frente”. Estas palabras son del autor de *Las tierras arrasadas* quien, con esta novela, brega por conmover y crear ese sentimiento de incomodidad al público.

DIMENSIÓN RELIGIOSA EN LAS TIERRAS ARRASADAS

La Divina comedia está presente más allá de un mero recordatorio de sus palabras. Los sitios representan cada parte de mundo del más allá descrito por Dante.

1. El Paraíso: dirigido y tutelado por el Padre Nicho. Lugar donde marca (en más de un sentido) a sus “hijos”. Allí hace y deshace a su antojo. Casa a los que considera que deben unirse y ha erigido un Imperio de traficantes de personas que dista mucho de ser un verdadero paraíso para los que lo habitan.
2. El Infierno: probablemente el crematorio más espeluznante después del de los nazis. Es posible que los dos hermanos que lo llevan (de los Tres Hermanos) tengan su inspiración en los muchos funcionarios alemanes que, con la idea grabada a fuego de que era su trabajo, despedazan y queman sin pensar.
3. El Purgatorio: el lugar al que acuden, como en procesión, los niños de la selva con su séquito: las cuevas de la Selva. Lugar donde el hermano mayor, que hace de líder, asesinará a la mujer embarazada que los acompaña. (“El Purgatorio es los riñones y el hígado que purgan la jungla”)

Es evidente la carga que tienen los nombres parlantes para Monge. Sin embargo, como él afirma, en un primer momento no estaba planeado:

Epitafio, se tiene que llamar así; tiene toda una cosa de metáfora que yo ni alcanzo a entender.

A partir de ahí entonces de pronto dije: ella es Estela; quería que todos fueran parte del repertorio funerario clásico. Por eso me seguí con Sepelio, Osamenta; El padre Nicho. Son parte de un entierro.

¿Un entierro de quién? ¿De qué? Podría pensarse que de la propia Humanidad al acometer semejantes delitos contra los seres que ya no consideran seres. Para Epitafio y Estela de su amor; para Sepelio de su antiguo yo subordinado; para Mausoleo de su vida pasada; para Osaria de su tranquilidad; para Cementeria de su propia vida...

Hay otro elemento perteneciente al ámbito de lo religioso sobre el que Monge hace especial hincapié: la **conversión**.

El ejemplo más claro es Mausoleo, que comienza siendo víctima y de pronto -y con mucha facilidad- se convierte en victimario. Emiliano Monge sostiene que el territorio de la conversión es también el de la supervivencia: arrimarse al árbol que más sombra da en ese momento puede permitirte vivir (o al menos que no te maten).

La realidad no es blanca o negra, como el autor se empeña en subrayar, sino matizable. EL hecho de que los protagonistas sean los secuestradores lo pone de manifiesto. Por un lado, son los que despersonalizan y acaban con los resquicios de identidad individual de las (no) personas con las que trafican. Pero por otro, también tienen sentimientos, dudas y miedo. Y la relación entre Epitafio y Estela lo ilustra. Asimismo, ambos pretenden huir de esa vorágine de violencia y sometimiento a la que han sido condenados y en la que han crecido determinados por ese ambiente hostil.

El poder de tres

También es fundamental el concepto de tríada y el número tres en la novela. El libro está organizado en tres partes: El libro de Epitafio, con su Primer Intermedio; El libro de Estela, con su Segundo Intermedio; y El libro de los niños de la selva.

Tres son los enclaves fundamentales y también las otras localizaciones importantes en las que se desarrolla la historia: la Llanura (Claro Ojo de Hierba), La Caída y la Meseta Madre Buena.

En origen, como sostiene Monge, las tres partes del libro iban a ser el Paraíso, el Purgatorio y el Infierno; pero se dio cuenta que en una sociedad así no había espacio para el Paraíso.

Desde mi punto de vista, no creo que el objetivo sea escribir una historia de amor. Estamos ante una tragedia clásica pura. Con su inicio (Epitafio/Estela/los niños de la selva), su contrarrespuesta (el coro) y la alternancia constante entre unos y otros. Amén de contar con ese elemento oracular (Merolico como vidente de la destrucción) y de un momento de anagnórisis o revelación o epifanía (la traición y la lucha desesperada de burlar al fatal destino). No hay que olvidar que tres eran los actos de la tragedia griega.

La tragedia de Las Tierras Arrasadas

No hay posible redención para Epitafio, quien cree a su Yago (Sepelio) sin dar tiempo a la duda. Impulsado por el dolor, no tiembla al ser atropellado por un camión que se precipita en su camino. Estela, por otro lado, se verá obligada a sobrevivir al llevar en su vientre el fruto de su amor. Sin embargo, si ya era una mujer sorda (físicamente hablando), ahora también será ciega; ya que, voluntariamente, interpreta a la Yocasta más desgarradora:



Epitafio ha sido arrastrado por la violencia de su miedo y sin saber tampoco que este, su miedo, convierte el paroxismo de Sepelio en regodeo. (...) ¡Vas a creerlo porque quieres creer que algo le hicieron a tu Estela!

¡Vas a verla en la foto porque ya la viste en tu cabeza! (...) Por fin terminan todos esos años de rencores, por fin llega el desquite (...) con Epitafio derrumbándose a pedazos. (...)

- ¡El padre Nicho... la ha matado el padre Nicho... ella está toda baleada! - (...) Y viendo derrumbarse al hombre que hace tanto lo subyuga siente cómo dentro de su pecho el ave negra que hace rato abrió las alas finalmente alza su vuelo- (---)
¡Te dejaron sin tu Estela!

El impacto del metal contra la carne cimbra a Sepelio y revuelva, sobre el suelo, el cuerpo de Epitafio; que lo último que hace es pedir perdón a Estela.



Estela alza el machete que el trillizo utilizó para partir los cuerpos que arden el tambo (...), acepta que no puede suicidarse por la cosa esa que lleva ahora en el vientre y raja sus dos córneas; ¿para qué podría quererlas si no va ya nunca a ver a Epitafio, si su mundo es ahora ya puro vacío circular, pura distancia, pura nada?

Por último, aunque no menos importante, hay que dedicar unas líneas al final de los chicos de la selva. Su muerte recuerda al cuadro de Goya de *Los fusilamientos del Dos de Mayo*, a la par que a la escena en la que Enjorlas y Grantaire son acometidos por la policía nacional francesa como relata Victor Hugo en *Los Miserables*:

Con ellos se da por terminada esta apoteósica tragedia de traiciones, descubrimientos incómodos y amores imposibles que esconde la verdadera historia de los sin nombre, los sin alma y los sin Dios condenados al último Holocausto de la especie con un tono profético que recuerda al final de *Cien Años de Soledad*.

“Tomándose uno al otro de la mano, los dos chicos volvieron otra vez a verse, hinchaban el pecho y; cerrando sus dos párpados, reciben la tormenta de metralla que los tumba sobre el suelo, donde sus cuerpos destrozados caen abriendo un solo hoyo en la hierba.”

Algunos temas y conceptos relevantes para el análisis

CONCEPTO DE “PATRIA”

“Soy la suerte y soy la patria”

El concepto de “patria” en *Las tierras arrasadas* está muy presente, ya que los protagonistas anónimos de la novela buscan esa “Tierra prometida” tras huir del horror. Se podría hacer una comparación entre patria y hogar. La patria, en la obra de Monge, es lo que constriñe y *determina* a los individuos. No los acoge y los permite crecer, como cabe esperar, sino que los ahoga y les fuerza a seguir su dictamen.

Asimismo, los verdugos se convierten en la voz de esa “patria” que los *otros* tanto ansiaban. Victimarios que, a su vez, son esclavos de los designios de esa “patria” superior. Es clave el momento en el que, en boca de Epitafio, se presenta la primera persona de la patria:

¡La patria quiere oír sus nombres! (...)

**¡La patria dice: acábalo ahora mismo!
Clama ElquequieretantóaEstela y el
sin nombre oye el crujido de sus
vértebras: *no digo mi nombre ni mi alma
yo les muestro, por más que a ella asesten
golpes***

Cabe preguntarse, ¿quién forma parte de la “patria”? Del texto se extrae que la habitan los ciudadanos, vinculados a su vez al concepto de humanidad. Si hay algo de lo que apenas se puedan encontrar resquicios en *Las tierras arrasadas* es la propia humanidad. Se despoja de cualquier dignidad a los *otros*, las víctimas torturadas y abusadas homogéneas y sin nombre.

Con una estrategia similar a la de los nazis para con los judíos, se les priva de su identidad particular y se les convierte en un mero amasijo de carne. Su objetivo es despersonalizar a los migrantes hasta dejarlos como útiles inertes:

**Volverlos ahora nadie (...) lograr que no se acuerden... que no sepan
quiénes son ni quién los otros**

En la patria también entra en juego la FRONTERA. Probablemente sea el tema fundamental que subyace en *Las tierras arrasadas*. En un territorio en el que nada se puede delimitar (salvo por la propia orografía) porque todo lo artificial se dinamita y cambia constantemente.

Sin embargo, pese a que nadie puede escapar a la lógica del horror, existe una suerte de “esperanza” perdida: Dios. Como se ha mencionado con anterioridad, la religión está en toda la novela, así como la presencia/ausencia del Dios. En la última posición de la escala social están estos sin alma que se aferran en silencio a sus plegarias. La interrogante: ¿dónde está vuestro Dios? ¿Por qué no os salva?

Queda sin respuesta. El fuego acaba con los cuerpos y los hombres con las tierras sin pudor.

MÚSICA, RUIDO Y SILENCIO

El sonido -o la ausencia de él- son básicos en esta novela. “Hay descripciones de los ruidos de la selva, Estela es sorda y hay numerosas frases entrecortadas, que el lector tiene que intentar completar y te ponen en el lugar del que no oye”, atestigua Monge.

Las tierras arrasadas son un canto desesperado, una verborrea vomitada automáticamente por los pensamientos que circulan las mentes de los personajes. Todo está aderezado de *slang*, de palabras inconexas y de una rapidez y repetición tan extrema que cabe preguntarse si Monge tan solo ha hecho de copista de lo que escuchaba y veía.

Frente a la apuesta por lo puramente coloquial, cabe destacar la importancia de la construcción de la identidad a partir del nombre. Los protagonistas, poco a poco, van perdiendo lo que los distingue de los *otros* para convertirse en meros ecos.

Epítetos como ElquequieretantoaEstela, LaqueamaaEpitafio, Oigosololoquequero, Elsordodelamente, Laciegadeldesierto resuenan a los apodos por los que se aludía a los

héroes clásicos en cualquier obra de Homero. Esto, en oposición con la aparente banalidad del estilo, refuerza la estructura de tragedia griega ya mencionada.

Las cursivas representan a esos coros –las víctimas- (homogéneos, cíclicos y constantes), como el propio Monge defiende, responden a la búsqueda de un esquema dramático.

El autor tuvo como primer impulso escribir una obra teatral. Pese a que descartó su propósito, sí quedan trazas de dicha oralidad.

Toda la novela tiene ese ritmo de repetición, lo que le aporta esa cadencia pesada y esa melodía interna que clama la voz de todos.

Por otra parte, cabe destacar la importancia de los silencios. Monge deja palabras entrecortadas, frases inconexas y marcado el **silencio** con las pausas.

EL SILENCIO ES UNA
PALABRA PERO MÁS LENTA

Gracias a la ausencia de sonido la melodía también

cobra sentido. Todo esto recuerda al ritual de una misa, lectura que intensifica más el componente religioso de la obra.

No obstante, el ruido es dueño de gran parte de la novela:

*CADA VEZ QUE NOS QUEDÁBAMOS
CALMADOS VOLVÍA*

*EL RUIDO... Y YA SABÍAMOS QUE EL
RUIDO NO ERA BUENO...*

*EL SILENCIO DURABA COMO MUCHO
TREINTA MINUTOS...*

*O CUARENTA... NUNCA UNA HORA...
POR ESO YO PENSABA*

*QUE SERÍA MEJOR NO ESCUCHAR
NADA... QUEDARSE SORDO*

Cuando la melodía se intoxica de tal forma que queda incomprensible, resulta el ruido. La forma final del dolor que se contagia a todos los seres.

En oposición está la sordera: física (encarnada en Estela) y mental (el epíteto de Epitafio que lo nombra como Elsordodelamente es el ejemplo más evidente; antes aparece en

Oigosololoquequiero). La sordera mental podría aparejarse a la ceguera del pensamiento, una metáfora mucho más manida. Esto se va a tratar en el siguiente epígrafe.

Ceguera y sordera

En la mitología clásica griega las pitonisas y aquellos beneficiados con el don de la visión tendían a la ceguera física. La metáfora es simple: “lo esencial es invisible a los ojos”, como decía el Principito. Normalmente negamos la existencia de la verdad que no queremos *ver*; y el sentido de la vista está muy presente en nuestra vida.

En la obra de Monge la sordera y la ceguera aparecen muy vinculadas entre sí. Por un lado, todo se percibe por los oídos (las llamadas de teléfono no atendidas, la falta de escucha/atención, el sonido de la selva...). Mas, a su vez, Estela y Epitafio están *ciegos* ante la traición y el peligro que se les viene encima.

Al igual que en Edipo, con el momento de epifanía en el que descubre la verdad (pese a intentar huir de ella como logra Estela), esta resulta tan insoportable que se rechaza y; de forma simbólica, acabar con los ojos supone la posibilidad de no volver a ver el horror del mundo.

Una vez que Estela queda ciega y sorda (la ceguera en el desierto remite al pasaje bíblico homónimo), su entorno se apaga y desaparece; se convierte en silencio. No queda nada por atender

LA SIMBOLOGÍA DE LOS ANIMALES EN LA NOVELA

Finalmente, no quiero terminar este esquema para el estudio de *Las tierras arrasadas* sin dedicar un pequeño apartado a la importancia y la simbología de los animales. Me ha parecido interesante cómo estos son, en apariencia, una prolongación de los horrores de la historia. A pesar de ello, los animales se sitúan, mayoritariamente, en una posición superior a la de los seres humanos; los dirigen y entran en esa dimensión mítica y mitológica que tiñe toda la obra.

En primer lugar, hay que hacer un breve repaso por las aves que se introducen en las escenas:

Cigüeñas, urracas, cuervos, un halcón y el águila aparecen en el plano de lo visual; mientras que los graznidos de grajo, el ulular lechuzas y loro al que mata Sepelio por “burlarse de él” pertenece al ámbito de lo sonoro.

Sepelio es aquí un agente importante ya que en su interior se menciona que crece un “huevo de ave que va pronto a abrir sus alas en su pecho”- **Ave negra** que posteriormente echa a volar. Este pájaro oscuro encarnaría a la muerte, a la venganza y a la envidia. ¿No recuerda su forma a un cuervo? ¿Ave mortífera y agorera por excelencia?

A medio camino entre el mundo aéreo y el terrestre están los murciélagos, moradores de las cuevas que dan nombre al Purgatorio. De nuevo, seres nocturnos por antonomasia.

Perros, gatos y simios rondan la novela con una clara intención simbólica. Por no extender demasiado este análisis, voy a centrarme en tres momentos concretos.

- El Mono al que los chicos de la selva matan: “constreñido por las raíces de la higuera siempre hambrienta, yace un mono saraguato con las piernas cercenadas, los dos brazos inertes y una herida como un tajo en la barriga. (...) Queda solo su quejido, ese lamento que no parece ni siquiera emerger de su garganta: sale el ruido de la herida que además de la barriga atraviesa entero el pecho del primate como sale el aire por la boca de los globos. Y este sonido es antes un recordatorio de la muerte...”
- El ternero al que atropella el Minos en el Llano del Silencio: “el golpe del metal contra la carne, que recorre el Llano en Silencio haciéndole hoyos a la noche sobresalta en la cabina a los tres hombres que (...) oye cómo truena el quebradero de los huesos y tendones: no imagina ni uno de ellos que un pedazo de costilla ha alcanzado el motor que los arrastra. (...) Despiertan los mugidos de la vaca que acaba de quedarse sin su hijo”.
- Los seis perros del hermano ermitaño de los Tres Hermanos: recuerdan al can Cerbero (este era de tres cabezas, estos son seis que actúan como una). “Tras oírla y comprender que viene herida, los seis perros que comparten un mismo gen dañado (tienen todos una pupila azul y café a otra), callan sus ladridos, calman sus carreras y; echando atrás la cola y las orejas, se acercan, cariñosos e intrigados, a la mujer que ahora los está acariciando.

Con estos apuntes se ha pretende proponer un mapa de lectura de *Las tierras arrasadas* que recuerde a esa rosa del desierto grabada con un punzón en el pecho de Epitafio. Un libro duro, en ocasiones de difícil lectura porque es una historia que debe ser escuchada y no leída; una historia más o menos desconocida que continúa la trayectoria hispanoamericana de mostrar como ficción acontecimientos reales, donde la diferencia entre realidad y creación no termina de aclararse.

Por último, hacer un corto apunte de la frase final (que a su vez es la misma con la que empieza el libro) y que trae a mi memoria la última línea de *Cien años de soledad*:

“También sucede por el día, pero esta vez ocurre de noche”

Ángela Ramos Rodríguez

Bibliografía

Ayala-Dip, J. E.; “Las lenguas arrasadas”, *EL País Libros*, 28/7/2016 [En línea]. Disponible en: https://elpais.com/cultura/2016/07/25/babelia/146944514_669663.html

Baixeras, A.; “El hundimiento”, *El Periódico Ocio y Cultura*, 26/1/2016 [En línea] Disponible en: <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20160126/critica-libro-emiliano-monge-tierras-arrasadas-4844536>

Fernández, S.; “Las tierras arrasadas de Emiliano Monge”, *Eñe*, 17/10/2016 [En línea] Disponible en: <http://revistaparaleer.com/lee/las-tierras-arrasadas-de-emiliano-monge-por-santi-fernandez-paton/>

Gutiérrez, A.; “Unos tacos con Emiliano Monge”, *Garuyo*, [En línea] Disponible en: <http://www.garuyo.com/arte-y-cultura/entrevista-con-emiliano-monge-las-tierras-arrasadas>

Londoño, J.; “Tierras arrasadas: los dolores de migrantes”, *Arcadia Libros*, 28/10/2016 [En línea] Disponible en: <https://www.revistaarcadia.com/libros/articulo/emiliano-mongue-nueva-novela-tierras-arrasadas/59356>

Louzao, A.; “Romeo y Julieta en México: Las Tierras Arrasadas, de Emiliano Monge”, *Libero America*, 4/11/2017 [En línea] Disponible en: <https://liberoamerica.com/2017/11/04/romeo-y-julieta-en-mexico-las-tierras-arrasadas-de-emiliano-monge/>

Marne, M.; “Las tierras arrasadas, de Emiliano Monge (2015)”, *Leer sin prisa*, 17/6/2016 [En línea] Disponible en: <https://leersinprisa.com/las-tierras-arrasadas-emiliano-monge/>

Robino, C.; “Emiliano Monge: El verdadero muro en realidad es México entero”, *BBC Mundo News*, 23/5/2018 [EN línea] Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-44212302>

Ruiz, O.; “Emiliano Monge”, *Restless Books*, [En línea] Disponible en: <http://restlessbooks.org/emiliano-monge/>

Suau, N.; “Las tierras arrasadas”, *EL Cultural Libros*, 17/6/2016 [En línea]. Disponible en: <https://www.elcultural.com/revista/letras/Las-tierras-arrasadas/38262>